

sienta provisto de cualidades naturales, ó á quien arredren las dificultades del oficio, consuéllese pensando que en la mano tiene lo más importante de su arte» (1).

EPILOGO

(1) P. SCHLEINIGER, S. J., *La prédication ecclésiastique.*

EPILOGO

He concluido, amados míos. Al despedirme, os debo una satisfacción. Sin pretensiones ni derecho, por mi parte, para dictar estos consejos (harto fuera aconsejarme á mí mismo) no sé cómo he osado publicarlos. Además, el venerable maestro cuya autoridad tantas veces he invocado me enseña que «no debe el varón cuerdo ser fácil en escribir nuevos libros á menos que la obediencia se lo imponga» (1).

Este es mi caso. Nuestro Capítulo general, celebrado en Avila en 1895 me ha dado comisión de exponer á los jóvenes predicadores los antiguos preceptos del arte de bien decir, adaptados á las necesidades presentes, en un manual ó tratado de oratoria sagrada.

Eso acabo de hacer, uniendo los consejos de mi larga experiencia á las prescripciones de los maestros de la palabra y santidad apostólicas.

(1) «Non est prudentis viri esse facilem ad nova scripta scribenda.... Viri illustres ad hoc officium exequendum habuerunt quandoque motuum obedientia.» (N. Humb. á Rom., *Expositio regulae B. Augustini.*)

Recibid este libro cual homenaje de los Venerables Padres que le han ordenado (1), y á mí atribuir las imperfecciones: son estas numerosas, no lo dudo, pero me dispensaréis en atención á los consejos que podáis utilizar.

No es un maestro el que os habla; es un veterano de la falange apostólica á que pertenecéis, un viejo amigo cuyo corazón rebosa afecto y esperanza en vuestros jóvenes talentos. Para vosotros ha trabajado, rogad por él. ¡Ah! temo no haber practicado siempre lo que recomiendo á los demás; ayudadme á implorar de Dios la necesaria indulgencia. A mi vez oraré por vosotros; pediré al Señor luz, fortaleza, aliento y abundantes frutos para vuestra laboriosa y santa carrera de Apóstoles: El os asista en todos vuestros trabajos, y vosotros nunca deseéis más que su gloria y el bien de las almas. Dios en todo y sobre todo: *In omnibus et super omnia Deus.*

Trabajad como buenos, mientras yo miro al

(1) Hé aquí el texto del Capitulo de Avila: «*R. adm. P. Mag. Fr. Jacobo-Maria Monsabré, qui eximius consionator omnium plausu et ingenti animarum fructu e pulpito Ecclesie Metropolitana Parisiensis, per viginti annos et amplius, doctrinam catholicam, ad mentem Angelici Præceptoris, doctis indoctisque proposuit, committimus ut antiqua de arte dicendi præcepta atatis nostræ necessitatibus congrue adaptans, juniores prædicatoris Ordinis edoccat et in usum ipsorum Manuale seu methodum eloquentiæ sacræ componere typisque mandare festinus accuret.*» (Commissions, n.º XIII.),

Cielo última etapa de mi feneciente vida, donde espero contemplar, en su fuente, las sublimes verdades que sólo he vislumbrado en mi terrena existencia.

Adiós, que la dulcísima Virgen y amantísima Madre, á quien debo tantas gracias, tomando en brazos el divino fruto de su seno, á todos nos bendiga.

*Nos cum prole pia
benedicat Virgo Maria!*